

UNA POLITICA EDUCACIONAL

Por RAMON FRANCO.

El doctor Antonio Rocha, ministro de educación, acaba de entregar al congreso y al país un jugoso informe sobre las orientaciones de la cultura colombiana. En páginas sobrias y macizas, como todas las suyas, resume sus concepciones de filósofo y de realizador, frente a los problemas educativos que encara la patria en este minuto histórico cenital.

Es apenas lógico que la sagaz inteligencia del ministro, aplicada al examen de la realidad pedagógica que vivimos, llegase inexorablemente a esta deducción: "...no es de ninguna manera verdadero el supuesto de que ese grado cultural y el ritmo lento que lleva la educación en Colombia (bien a pesar de los ingentes esfuerzos hechos por los últimos gobiernos en pro de la educación pública), sean suficientes en los próximos años, no digamos ya para el decoro y las necesidades de la nación sino para asegurar en lo posible su independencia, cuando no su existencia."

Y más adelante agrega: "...la cuestión de la cultura patria tiene hoy en día caracteres de vital urgencia. Hay días históricos en que ocurre que aquello que comúnmente puede ser aplazado pide de pronto solución brusca y rápida." He aquí una voz de alerta, un llamamiento al dinamismo intrépido, que no pueden caer en el vacío.

Se impone, por lo tanto, acelerar la marcha, centuplicar el esfuerzo, cubicar los presupuestos. En la formación de las nuevas generaciones está la clave del porvenir y el secreto de nuestra supervivencia como entidad política. El pasado planteaba situaciones elementales, menos arduas y aleatorias. Pero el presente, como el futuro, están cargados de enigmas, de sorpresas y de oscuras incógnitas. Así que el hombre de este siglo necesita mejor preparación, ap-

titudes creadoras y elasticidad para adaptarse a las arrollantes mutaciones del mundo y para seguir el compás de los giros repentinos de la especie en trance de confusión y de peligro.

¿Y para cuál "nuevo orden" hemos de educar nuestras gentes? ¿Qué rutas se abrirán a la humanidad en la postguerra? Modos de vida, formas de gobierno, tipos de economía, orden social, todo, absolutamente todo, sufrirá medulares transformaciones. Como ayer y como hoy, los problemas de la libertad ocuparán sitio de privilegio en el destino de los pueblos, para evitar que sobre las cenizas de las viejas tiranías totalitarias surjan nuevos despotismos. Y al lado de estos problemas se erguirán los de la justicia solidarista, los de la competencia en la producción y en la distribución y quién sabe si los imperativos de las masas por asumir la función dirigente sin estar aún preparadas para dirigir.

*

EL ESTADO Y LA EDUCACION

En suma: ya que no podemos moderar la marcha vertiginosa del mundo, tenemos que apresurar, en cambio, nuestro ritmo educativo para ponernos a tono con los imperiosas urgencias de la hora huracanada a que asistimos.

En cuanto a la política educacional no es menos explícito el ministro en el planteamiento de su tesis. Oigámoslo: "La educación debe ser entendida y realizada en función del pensamiento político, es decir, como un aspecto principal de la política del Estado. Esta referencia fundamental es necesaria, por cuanto la vida del Estado tiene que desenvolverse como algo unitario y armónico. En efecto, la nación no es un mero agregado de cosas y una suma de actividades, sino que implica una unidad esencial, de manera que las actividades del Estado deben guardar entre sí una relación funcional, una profunda interdependencia y correlación recíproca, como la hay en los elementos de una obra de música sinfónica."

Es aquélla una interpretación del Estado que pudiéramos denominar "organicista", que compartimos plenamente. Porque no es el Estado el que sirve a la escuela, sino que es ésta un instrumento del Estado. Por ende la estructura toda de la educación debe aco- plarse en el molde del régimen político-social imperante.

De conformidad con estos postulados, las instituciones docentes deben reflejar la organización política del país, lo que no significa en manera alguna que las luchas sectarias invadan el santuario de la educación. Un país de mentalidad republicana mal puede tolerar una escuela comunista, que corroe sus sistemas. El espíritu democrático no es compatible con la universidad fascistoide. Si nuestra república se basa en principios de orden, libertad, justicia, igualdad y fraternidad, ¿cómo no imponer a los centros docentes el deber de inculcar estos sentimientos en las juventudes?

En Europa las cosas fueron más lejos: la escuela pública dejó de ser nacional y se trocó en escuela de partido. Para servir sus planes, los grandes dictadores la convirtieron en poderosa agencia de propaganda. La revolución rusa fue la primera en modelar la escuela de clase y de partido, en sovietizar la escuela de León Tolstoi. A su vez, en Italia, la "escuela serena", la de Lombardo Radice, se transforma en brigada fascista. Y el Fuehrer hace que las organizaciones escolares alemanas abandonen la inspiración de Kerschenteiner para adoptar la de *Mein Kampf*.

Tan sólo los pedagogos, ingenuos como niños, acarician la ilusión de la autonomía ideológica de la escuela. No. Ella es una quimera. Además: muy nobles idearios pedagógicos han servido de caldo de cultivo a sistemas políticos enderezados a la esclavitud. Venturosamente, en el suelo virgen de América no ha estado la educación de la niñez a merced de las dramáticas y brutales transformaciones que por esta época sacuden las superestructuras de los pueblos de allende el Atlántico.



EL AMBIENTE Y LA ESCUELA

En el informe ministerial se dice en otro lugar: "De la realidad nacional surge el plan orgánico de la educación. Esa realidad nacional está condicionada por dos grandes factores: el uno está dado por las condiciones geográficas, climatéricas, económicas, raciales, etc.; que, por así decirlo, radican en el suelo y caen bajo el ámbito de la jurisdicción del Estado. El segundo factor consiste en la posición que ocupa la república en el concierto internacional."

El primer aserto es la expresión de una verdad sencilla y axiomática, casi de sentido común. Empero, el pedagogo suele perder la brújula del sentido común y esto explica que extravíe la dirección. ¿Cuántos teorizantes han preconizado, aún entre nosotros, el adefesio del *programa único* para el orbe entero, basados en la universalidad de la cultura? ¡Como si el programa no tuviera que hundir sus raíces en el suelo regional, nutrirse de su savia y saturarse de su atmósfera!... Peca también contra el principio que comentamos la tendencia a adoptar sin adaptar regímenes educativos transplantados de otras latitudes. Lo mismo que el afán snobista de reformar por reformar, sin plan definido, por ensayo, sin la certeza absoluta de mejorar.

Es indiscutible que la educación debe ostentar en cada pueblo una fisonomía propia y distinta, condicionada por el medio geográfico y la raza, por las exigencias económicas y sociales. Estos factores —y otros más— son los que le imprimen al organismo escolar su razón de ser y su contenido diferencial. Aún las diversas zonas de un país imponen con frecuencia diferentes tipos de escuelas. ¿No son, acaso, muy diversas las necesidades y aspiraciones del campesino, del comerciante o industrial, del profesional o del empleado? ¿No son, por ventura, divergentes los intereses y exigencias de cada nación?

A esta heterogeneidad de modalidades tiene que responder la pedagogía con programas, métodos y disciplina adecuados. Con programas que interpreten la realidad nacional y propendan a ubicar al futuro ciudadano dentro del marco cósmico que le cupo en suerte. Con programas menos sobrecargados de Senegal y de Guinea, de dinastías de la Edad Media, y más atentos al ambiente que nos circunda. Con programas que a la manera de un prisma de tres caras realicen el milagro de ser: proyección del pasado, espejo del presente y radioscopia del porvenir.

A su turno, los métodos y la disciplina tienen que inspirarse en ciertos valores morales y sociales que den finalidad al proceso. ¿Queremos que nuestros hombres del mañana estén capacitados para disfrutar, preservar y superar este orden social, que es la médula del legado jurídico y ético de América? ¿Queremos evitar el colapso de nuestra nacionalidad y de la democracia, de esta democracia que estuvo entre la espada y la pared y que hoy resiste su

prueba de fuego en todos los campos de batalla del mundo? Pues, a educar para la libertad. A emplear la disciplina de hombres libres, que es antípoda de la disciplina para la esclavitud. Cada orden social —lo mismo la democracia que el totalitarismo— tienen su tipo de disciplina. Con la particularidad de que la disciplina que sirve a la una tiende a destruir al otro, y viceversa.

*

No hay propósito político que supere en calidad al de asegurar a la patria un porvenir mejor, mediante la difusión de la cultura y de la técnica y por medio de la austera formación educativa de sus hijos. A tan noble labor viene entregando el ministro Rocha todo el vigor de su inteligencia y de su erguido carácter. Que Dios y Colombia se lo recompensen...

COLEGIO DE LOS ANGELES

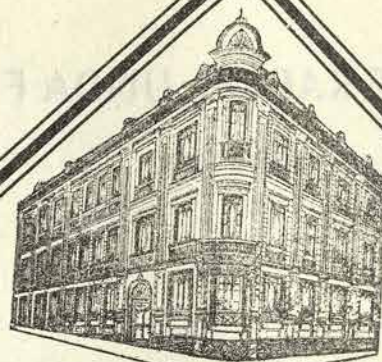
PARA SEÑORITAS Y NIÑAS.
FUNDADO EN 1922.

Directora
ISABEL VANEGAS DE UBALDINI.

GRADOS EN PROFESORADO,
COMERCIO Y BACHILLERATO.

APROBADOS POR EL MINISTERIO DE EDUCACION
NACIONAL. INTERNADO. EXTERNADO.
SEMINTERNADO.

Carrera 7ª N° 8-68. Teléfono 7329
Telégrafo "COLANGELES"
BOGOTA.



HOTEL IMPERIAL

DIAGONAL AL
PALACIO PRESIDENCIAL

—
BOGOTA

J. A. CARDINAL, MEDICO-MASAJISTA

Se ofrece en las enfermedades viejas y rebeldes, donde la cirugía no esté indicada: dispepsia, neurastenia, reumatismo, estreñimiento, asma, parálisis, ciática, epilepsia, diabetes, cólicos, obesidad, dolencias de los pies, trastornos de la vejez, debilidad masculina, debilidad nerviosa, etc., etc. El Masaje Chiropráctico de la columna vertebral, ayudado en ciertos casos con el Baño Turco, que puede darse en casa, es una verdadera bendición para las personas que ya están cansadas con las píldoras, inyecciones y drogas. Consultas de 9 a. m., a 12 m. Teléfono 1394. Oficina,

Avenida Jiménez, número 3-96. — Bogotá.